

Una agricultura en transformación. Nuevas perspectivas de la historia agraria de Prusia y Alemania en el siglo XIX*

CHRISTOF DIPPER **

RESUMEN: En este artículo se destacan las aportaciones más recientes de la historia agraria prusiano-alemana en el siglo XIX y que están en relación con los nuevos enfoques de la historia social. Se cuestiona la denominada "vía prusiana" de evolución hacia el capitalismo en la agricultura y su responsabilidad en el atraso industrial. Asimismo, se revisan los supuestos tradicionales de la historiografía alemana sobre la ausencia de progreso en la agricultura campesina y el impacto que ejercieron las reformas agrarias en los diferentes sistemas socio-económicos, en especial los situados al este del río Elba.

Palabras clave: Historia agraria alemana, agricultura campesina, vía prusiana, reformas agrarias.

ABSTRACT: This article points out the most recent contributions over agrarian history of Prussia and Germany in the 19th century, and which are related to the new views on social history. The so-called "Prussian via" is debated the development towards capitalism in agriculture and its responsibility for industrial backwardness. At the same time, the traditional assumptions of German historiography are reviewed as for as the lack of progress in agriculture and the impact of land reforms in the different socio-economic systems, above all those ones settled in the east of river Elbe, are concerned

Key words: German agrarian history, peasant agriculture, "Prussian via", land Reforms.

* Traducido del alemán por J. Millán (Universitat de València).

** Profesor de la Technische Hochschule Darmstadt, Alemania.

La historia agraria de Alemania en el siglo XIX se ha puesto en marcha con lentitud. Y lentamente se van cuestionando afirmaciones que, en parte, proceden de la crítica socialista o de los socialistas de cátedra al proceso de la reforma agraria y al desarrollo de la agricultura, especialmente en Prusia, hace ahora más de un siglo. El revisionismo actual se refiere sobre todo a los territorios prusianos, en especial los situados al este del río Elba.

Recordemos brevemente las principales fórmulas estereotipadas que se repiten desde hace décadas en casi toda la literatura. La "communis opinio" decía en primer lugar que la agricultura campesina era atrasada y se desinteresaba por el progreso. En segundo lugar, que las reformas agrarias habían gravado con pagos excesivos a los campesinos -cuando no los habían desposeído por completo- y de este modo habían retrasado notablemente su desarrollo. En tercer lugar, que los "Junker" habrían sido, sin distinción, tan sólo una clase pseudomoderna de propietarios de fincas nobiliarias (*Rittergüter*), sacudida por las crisis especialmente desde la "Gran Depresión", que habría tratado de compensar su debilidad económica mediante injerencias políticas. Autores marxistas y no marxistas, si bien con diferencias en algunos casos, coincidían más o menos en estas opiniones, lo que se explica por el hecho de tener una raíz común, como se señalaba al principio. Es cierto que los historiadores de Alemania occidental apenas hablaban de "vía prusiana" y que, sobre todo, rechazaban la tesis de que ésta fuese aplicable al resto del país. También eran escépticos con respecto a la idea de que la "vía prusiana" fuese responsable del retraso en la evolución hacia el capitalismo en la agricultura y, sobre todo, en la industria. No obstante, la noción de una derrota o un estrangulamiento histórico del campesinado por obra de los "Junker" no se limitaba a la historiografía de Alemania oriental ¹.

Las aportaciones de la última década han cuestionado por primera vez en serio este canon de fórmulas sobre la historia agraria prusiano-alemana. Vale la pena observar que en esta tarea han participado decisivamente algunos historiadores de la República Democrática Alemana, junto con otros de Alemania occidental. Esto muestra las posibilidades que había en la década de 1980 de esquivar el edificio teórico asentado dogmáticamente en el este, en la medida en que la crítica se basara en un conocimiento impresionante de las fuentes y no llegara a desafiar directamente el "establishment" científico y las bases de su poder.

En lo que se refiere al primer punto -el atraso indiscriminado de los campesinos- se han hecho imprescindibles algunos retoques a esa imagen. Atraso y progreso parecen haber dependido, al igual que sucede con otros grupos, de las circunstancias o de las posibilidades. La Marca de Brandeburgo, sobre la que existe una serie de investigaciones recientes, tuvo en su centro un mercado -gracias al rápido crecimiento de Berlín en el siglo XVIII-, cuya demanda insatisfecha supuso fuertes impulsos para la transformación de la gestión económica. Incluso bajo las condiciones del sistema feudal de estilo prusiano en plena vigencia -que protegía a los campesinos de la nobleza contra la

¹ Tan sólo por su especial influencia, vale la pena citar los siguientes títulos: Koselleck, 1980, esp. capítulo 3/IV; Schissler, 1978; Wehler, 1988.

desposesión y también, cada vez más, contra el aumento arbitrario de las sernas (*Fronen*)—, ello permitió mejorar los ingresos por medio de suministros al mercado ². Este fue el caso, sobre todo, de los campesinos con buenos derechos de propiedad hereditaria (*Erbzins*) ³. Ello a su vez proporcionó estímulos a la adaptación, es decir, a la modernización de las explotaciones, de dos maneras: internamente, mejorando los rendimientos; externamente, fijando y a ser posible reduciendo las prestaciones feudales en trabajo. La resistencia campesina, como muestra un estudio concreto, no se orientaba siempre a fines del siglo XVIII según la "economía moral", sino que podía estar completamente en función del objetivo de participar en el mercado con el menor número de restricciones posible y aumentar así los ingresos ⁴. El estado actual de la investigación no permite decir en qué medida pueden generalizarse los ejemplos que se conocen. Pero si tenemos en cuenta la fuerte diferenciación de la sociedad rural, conocida hace tiempo, es posible concluir que los intereses de las explotaciones campesinas suficientes (*vollbäuerlich*) diferían notablemente de los de aquellas que se veían abocadas a practicar actividades complementarias. Se contraponían, por tanto, tendencias opuestas. Las tensiones sobre la división de los pastos comunales y la eliminación de otros obstáculos al individualismo agrario en el siglo XIX muestran la importancia que tenían o podían alcanzar los conflictos internos ⁵. Es entonces, a más tardar, cuando se manifiesta el conflicto entre la economía de mercado y la de subsistencia.

También se ha podido ir conociendo la dimensión real de la *Gutsherrschaft* del este del Elba ⁶. Esta variedad del sistema feudal se considera tradicionalmente —y con motivo— como la expresión más dura del feudalismo. Los sometidos a ella no sólo carecían de libertad personal, sino que habían de prestar servicios muy gravosos en las fincas señoriales, ya que las explotaciones de la nobleza intentaban funcionar sin trabajo asalariado. A cada explotación del señor (*Vorwerk*) correspondía una serie de explotaciones campesinas, muchas de ellas tan reducidas que permitían justamente la subsistencia familiar: una especie de parcela como sustituto del salario. Para asegurar esta configuración del recurso la mano de obra, los derechos de los campesinos sobre estas parcelas eran muy precarios. Heredarlas solía ser una cuestión de hecho, pero sin respaldo jurídico alguno. Todo esto se conocía desde hace tiempo. Sin embargo, las valoraciones de la estadística de Prusia en 1816 —la primera exacta que tenemos— permiten ponderar con mayor exactitud el alcance de este fenómeno. Sin duda, era mucho menor de lo que se había supuesto y la mano de obra se obtenía de modo distinto a como se venía afirmando.

En la *Altmark* de Brandemburgo y en las comarcas de Magdeburgo, Halberstadt y Mansfeld, nueve de cada diez campesinos suficientes —los únicos que se toman en

² Harnisch, H. (1986): en Evans y Lee (eds.), 1986, pp. 37-70.

³ Id., en Peters, Harnisch y Enders, 1988, pp. 89-153.

⁴ Hagen (1986) en Evans y Lee (vid. n.º 2), pp. 71-101.

⁵ El estudio más reciente sobre este tema procede de Brakensiek, 1991.

⁶ Para esta cuestión es poco útil Kaak, H.; 1991, ya que sólo roza marginalmente la realidad. De ahí que también Kaak sea proclive a la predominante sobrevaloración cuantitativa de la *Gutsherrschaft* en la Prusia al este del Elba (vid. p. 370).

cuenta en lo que se refiere a la iniciativa del progreso agrario— disponían de buenos derechos de propiedad. En el conjunto de Brandemburgo eran dos tercios e incluso la mitad en Pomerania. Las propiedades eclesiásticas y urbanas por lo general eran del tipo *Grundherrschaft*. Las del rey de Prusia lo fueron cada vez más en el siglo XVIII. Más al este, el antiguo territorio de la Orden Teutónica en Prusia Oriental formaba el último enclave de la *Grundherrschaft*. Y ésta caracterizaba zonas enteras al este del Elba.

Volvamos a la *Gutsherrschaft*. En 1816 había en Prusia 44.740 explotaciones campesinas "suficientes", sometidas a regulación por tener un propietario nobiliario como señor territorial (*Oberherr*). Es decir, eran muchas menos de lo que se suponía⁷. Mayoritariamente estas explotaciones continuaron y, tras ceder la parte establecida de su tierra, rehicieron rápidamente su economía⁸. La revisión historiográfica es aún más radical en lo que se refiere al número de pequeñas parcelas campesinas incorporadas por la nobleza. En la historiografía solía cifrarse el "robo de tierras por parte de los Junker" en al menos 100.000 fincas y entre 300.000 y 500.000 hectáreas. De eso tampoco queda mucho en pie según los nuevos estudios. En primer lugar, Hartmut Harnisch ha probado que a fines del siglo XVIII la mayoría de los pequeños campesinos estaban sometidos al rey, mientras que los nobles recurrían a *Einlieger*, que trabajaban a cambio de un salario en especie. No había, pues, tantos campesinos parcelarios que la nobleza hubiese podido transformar en jornaleros por medio de la expropiación. Por otra parte, Harnisch ha mostrado que, cuando estos *Einlieger* alcanzaron su libertad personal a partir de 1811, la nobleza terrateniente tuvo que evitar la amenaza de la emigración proporcionando estímulos: ese estímulo fue la concesión de pequeñas fincas. Si hacemos un balance, pues, en el Este prusiano "se crearon muchas más pequeñas fincas que las que se apropiaron los señores"⁹.

Concretemos lo que han establecido las investigaciones de Harnisch hasta ahora. La magnitud de la pérdida de tierra por los campesinos desde 1816 parece haberse sobervalorado. Sus consecuencias para la economía campesina se habían exagerado, sin duda. Ceder tierra en vez de indemnizar —lo que en cierta medida quedaba compensado por la división de los pastos comunales—, y en el contexto de la crisis agraria, era, con mucho, la vía de indemnización más conveniente de todas las posibles. Cuatro quintas partes de las explotaciones campesinas suficientes de las provincias orientales estaban sometidas a la *Grundherrschaft* y fueron capaces de indemnizar en las condiciones, relativamente favorables, de la ley de 1821. Más importante, por cuanto destruye una leyenda aún más popular, es el hecho de que muchos dueños de pequeñas parcelas fuesen, no antiguos campesinos suficientes, arruinados por los nobles aliados con el gobierno, sino familias de trabajadores empleadas por los nobles, los cuales —a fin de no perderlos— les habían ofrecido un trozo de tierra. Por tanto, el intervencionismo profundo de las reformas agrarias no transformó en lo esencial la estructura de la

⁷ Estadística corregida por Harnisch (1974), p. 155 y cuadro I (apéndice).

⁸ Lo que sigue se apoya, mientras no se indique lo contrario, en Harnisch (1984). El libro tiene su origen en una habilitación en la universidad de Rostock en 1978.

⁹ *Id.*, p. 285.

propiedad de los diversos grupos sociales del Este. Sus resultados fueron semejantes a los del Oeste y Sur de Alemania. Con razón un comentarista escrupuloso y competente del "magnum opus" de Harnisch ha podido comprobar que la discusión, durante décadas, sobre el carácter de la "vía prusiana" y sus "variantes" ¹⁰ se ha revelado "como un debate ficticio de piruetas conceptuales" ¹¹. No es muy exagerado decir que, de este modo, buena parte de la literatura anterior sobre las reformas agrarias en Prusia ha quedado hecha trizas ¹².

Ahora concuerdan por fin las cifras de la producción agraria del siglo XIX, calculadas hace tiempo, con el hecho de las reformas. La historiografía de la República Democrática Alemana sorprendentemente nunca había reparado en el enorme crecimiento de la producción –se dobló hasta mediados del siglo– y también de la productividad, según muestran los datos –Harnisch habla del 20–50% más por hectárea ¹³–, aunque nunca había encajado con la teoría de la "vía prusiana". Las explotaciones campesinas tuvieron una participación importante en esa dinámica, porque poseían entre el 35 y el 60% del suelo, según las regiones. Hacia 1850 había en Prusia tantos *Rittergüter* como explotaciones de labradores ricos (con un máximo de 600 Morgen, 175 Has., cada una): en total, entre 10.000 y 11.000. Además, había unas 250.000 explotaciones de campesinos medios (hasta 300 Morgen, 75 Has.) y unas 530.000 pequeñas explotaciones (hasta 30 Morgen, correspondientes a 7,5 Has.) ¹⁴. La población de este territorio pasó de 7 a 12 millones de habitantes entre 1816 y 1852 ¹⁵. En cambio, el suelo cultivado se amplió el doble en sólo 34 años, de 1815 a 1849 ¹⁶. Eran aumentos enormes, impensables bajo las condiciones del feudalismo. Y, sin embargo, no es adecuado hablar de "revolución agraria". Esta ha tenido lugar en el siglo XX, en concreto después de 1950 ¹⁷. El crecimiento, no obstante, bastó para suministrar alimentos a una población que aumentaba rápidamente –con la excepción de la crisis de 1846–1847– y, además, fue capaz de

¹⁰ Heitz (1969), pp. 99-109.

¹¹ Mooser (1992), pp. 533-554, aquí, p. 541.

¹² Naturalmente, esto es válido sobre todo para obras de Alemania oriental. Ejemplos del rechazo, poco menos que grotesco, a la toma en consideración de los resultados de Harnisch, últimamente en Moll (1988), así como Bleiber (en prensa). La réplica en sentido crítico Zimmermann, C. (en prensa). Harmut Harnisch ha discutido el libro de Moll, un trabajo de habilitación en Rostock de 1981 (1991), pp. 129-140. En lo que se refiere especialmente a las reformas agrarias, la literatura de Alemania occidental necesita menos correcciones. Vid. Dipper (1980). Un balance actualizado del mismo autor (1992), pp. 16-31.

¹³ Harnisch, "Agrarreform", n° 8, p. 231. En cambio me parecen exageradas las estimaciones de Helling (1966), pp. 129-141, que habla de un crecimiento de la productividad hasta 1850 del 58 y del 65% por hectárea y mano de obra, respectivamente.

¹⁴ Harnisch, *Ibidem*, p. 111. Sobre los *Rittergüter*. C.F.W. Dietrich (1861), p. 318.

¹⁵ Calculado de acuerdo con Kraus (1980), p. 147 y ss.

¹⁶ Ipsen (1972), pp. 154-189, aquí, p. 172.

¹⁷ En el mismo sentido Mooser "Agrarreformen", n° 11, p. 539. De otra opinión, en cambio, son Wehler, "Gesellschaftsgeschichte", n° 1, vol. II, pp. 49 y ss., y Bairoch (1989) quien ultimamente, a través de un uso inflacionario, despoja al término de su sentido. Bairoch (1989), pp. 317-353.

suministrar cereales para la exportación. La tasa de crecimiento medio anual, según se ha calculado, multiplicó por tres la francesa entre 1840 y 1880 y duplicó con creces la de Inglaterra y Estados Unidos ¹⁸.

¿Quién se atrevería a negar el "atraso campesino" en el siglo XIX?. Sin embargo, allí donde lo permitía el mercado, los campesinos se daban cuenta de sus posibilidades y adaptaban sus explotaciones a las circunstancias. Conocemos ahora, por fuentes diversas, ejemplos de una gestión económica muy moderna por parte del campesinado. La contabilidad de campesinos acomodados de Neuholland, cerca de Oranienburg (en Brademburgo, 35 Km. al norte de Berlín), que se ha conservado afortunadamente, no deja ninguna duda con respecto al proceso de adaptación económica y cultural de las capas altas de la sociedad rural a las normas capitalistas o burguesas, ya desde fines del siglo XVIII, pero sobre todo a mediados del XIX ¹⁹. Impulsos modernizadores aún más fuertes procedían, no sólo de las explotaciones lecheras, sino de la opción por el cultivo de la remolacha azucarera. Allí donde arraigó con fuerza, operó cambios radicales en la agricultura y en la sociedad agraria ²⁰. Hasta tal punto, que en el último tercio del siglo los campesinos representaban el 80% del capital en acciones de las fábricas azucareras ²¹. Más adelante se abordarán otros impulsos, no menos importantes, que se derivaban de este producto.

Es conocida hace tiempo la gran diversidad de la agricultura en las diversas regiones de Alemania. El atraso extremo, sobre todo en las montañas centrales, contrasta con las zonas de agricultura intensiva, cuyos orígenes se remontan al siglo XVIII. En principio, parece que hasta que se completó la primera fase del tendido ferroviario –lo que viene a coincidir con el inicio del uso masivo de fertilizantes, entre 1870 y 1880– no se alteró gran cosa el esquema espacial heredado por la agricultura alemana. Es ocioso, por tanto, especular sobre la aportación "de la " agricultura alemana a "la" revolución industrial del país. Por otro lado, el desarrollo de los dos sectores se ve ahora como un proceso claramente limitado a determinadas regiones y con grandes diferencias de una zona a otra ²². Es lógico, pues, que se investiguen las relaciones entre agricultura e industrialización a escala regional. Es lo que han hecho algunos estudios concretos.

Normalmente se considera que la agricultura estimula el desarrollo de la gran industria por medio de las siguientes funciones: consume productos industriales, libera la mano de obra necesaria y descarga a la industria, sobre todo al comienzo, de sobrecarga fiscal. Estas relaciones –por más que respondan al dogma de los manuales de teoría

¹⁸ Lärmer y Beyer (eds.): (1990), p. 300. El tercer capítulo de este libro, dedicado a la historia agraria, pertenece sin duda a lo mejor que la investigación de la República Democrática Alemana ha producido sobre este tema. Con la salvedad de la introducción general al libro, la invocación ritual a los "clásicos" del marxismo se reduce aquí a la misma dosis que el correspondiente recurso a Max Weber acostumbra a exigir en muchos autores de la República Federal.

¹⁹ Peters, J., en Peters, et. al. (n.º 3), pp. 179-227.

²⁰ Rach, et. al (eds.), 5 vols., 1979-1987.

²¹ Hagelberg y Müller (1974), pp. 113-147.

²² Más detalles en Fremdling y Tilly (eds.): 1979. Una panorámica en Pollard (1983) (trad. castellana con el título *La conquista pacífica*. Zaragoza. 1992).

económica— no hacen justicia a la nueva manera de ver cómo surgieron los inicios de la industrialización. La diferenciación social y el declive o la formación de zonas protoindustriales son hoy mucho más importantes, también en el caso del inicio de una industrialización basada en la industria ligera. Por otra parte, existen estudios concretos de algunas regiones que muestran con toda claridad y precisión los vínculos entre el orden social, el grado de desarrollo agrario y las actividades complementarias, por un lado, y las posibilidades de evolución hacia la industria fabril, por otro²³. Estas investigaciones han restado mucha intensidad al apasionado debate sobre la protoindustrialización, divulgado en Alemania en la década de 1980. También han servido para recordar a los historiadores el hecho, caído en el olvido, de que el capitalismo moderno tiene sus orígenes en el campo, aunque no entre los campesinos suficientes. En cambio, lo que seguimos desconociendo casi del todo es la historia del mercado de productos agrarios. Es lo que sucede tanto con el mercado interno y local de la sociedad rural como con las ventas en el mercado urbano y a distancias grandes, que no eran posibles sin una o múltiples mediaciones mercantiles²⁴. Ello supone ignorar un factor decisivo de la formación de la economía capitalista, sin que eso signifique que mercado y capitalismo sean dos caras de la misma moneda. De hecho, en el campo buena parte de los intercambios de productos —al igual que el pago de salario— siguió haciéndose hasta bien entrado el siglo XX al margen del dinero²⁵.

Todos estos son requisitos no muy prometedores para investigar los vínculos entre la intensificación agraria y la revolución industrial²⁶. Si limitamos el problema a la relación entre la "liberación de los campesinos" y la industrialización, entonces el desfase temporal nos conduce a una respuesta más bien negativa²⁷. En Sajonia el arranque de la industrialización tuvo lugar antes de las reformas; en Württemberg, en cambio, después, sobre todo si tenemos en cuenta no sólo las fechas de las leyes, sino su aplicación práctica. La simultaneidad del "despegue" en Alemania en la época en que la emancipación se había realizado en la mayoría de los estados alemanes es pura casualidad. Si observamos el contexto general de la agricultura y de la industrialización, se ven claramente las causas de esta respuesta negativa. El retraso de Württemberg se debía ante todo a los altos salarios reales del sector industrial, lo que a su vez era consecuencia de la difusión de la propiedad parcelaria entre los obreros. Sajonia, por contra, se hallaba en vías de industrialización desde comienzos de siglo, especialmente gracias a su elevada densidad demográfica, a la difusión del trabajo doméstico y de otras artesanías y, no en último lugar, a una agricultura comercializada y extraordinariamente productiva, ya

²³ La obra clásica sigue siendo la de Braun (1979). De toda la bibliografía es necesario destacar además Mooser (1984). Estudios concretos más recientes en Ditt y Pollard (1992). Una panorámica global para Europa central la proporciona Kaufhold (1986), pp. 112-202.

²⁴ El último asalto hasta ahora en esta controversia es Mager (1988), pp. 275-303. Kriedte; Medick y Schlumbohm (1992), pp. 70-87, 231-255.

²⁵ Sobre este tema, véase Hucho (1925), pp. 571-650.

²⁶ Achilles, en Pohl (1979), pp. 57-101.

²⁷ Ejemplos en Pierenkemper (ed.) (1989).

antes de las reformas. En la historiografía actual se habla en el caso de Sajonia de una industrialización de la agricultura, más que de impulsos directos de la agricultura sobre la industria. Con ello se alude al rápido retroceso de la mano de obra agraria (ahora la agricultura aparece como actividad complementaria, mientras que antes se consideraba al revés) y a la importancia del empleo de fertilizantes y maquinaria. Con todo, los dos últimos factores sólo se observan después de 1870, al igual que sucede en otras regiones alemanas ²⁸.

Ha encontrado oposición en la historiografía la tesis, desarrollada por Harnisch para el caso de Prusia, según la cual las reformas habrían incrementado enormemente la demanda de productos textiles sobre todo, de manera que ello habría estimulado la industrialización, si bien las elevadas cargas del campesinado habrían retrasado su aparición una o dos décadas ²⁹. En contraste con el resto de sus trabajos, Harnisch utiliza aquí un concepto de revolución industrial, corriente en la desaparecida República Democrática Alemana, que se rige sobre todo por la descripción que Marx hizo de este proceso en Inglaterra y que, por tanto, subraya la importancia del sector textil como pionero. La experiencia alemana se aparta claramente de ese modelo, excepción hecha de Sajonia y, en todo caso, de Renania. Menos rebatibles son los argumentos de Harnisch que establecen una relación entre las reformas y la expansión del artesanado rural. Sobre todo de aquellos oficios –como albañiles, talabarteros, constructores de carros y herreros– que producían para una demanda de útiles y herramientas que las economías campesinas de la época no podían satisfacer de otra forma.

Cabe suponer, al menos con los conocimientos actuales, que el cultivo de la remolacha azucarera fue un caso especial ³⁰. En la *Börde* de Magdeburgo (actual *Land* de Sajonia-Anhalt) se formó desde la década de 1830 una relación causal entre el cultivo en extensiones cada vez mayores de este producto y la aparición de una industria que iba desde las explotaciones carboníferas a la construcción de maquinaria. Aquí sí puede afirmarse con motivo que la relación entre ambos sectores se invirtió, ya que las fábricas de azúcar eran las que regían el cultivo de la remolacha. Sin duda se estaba produciendo una industrialización, aunque quizás se trataba menos de un brote originario que de la configuración a gran escala de una producción industrial.

Ello no debe reducir la importancia del caso. Pero aclara poco en cuanto a las relaciones directas entre industrialización y agricultura en Alemania. Estas relaciones consisten en dos aspectos. En primer lugar, y con la excepción del hambre de 1846-1847 –un fenómeno general en toda Europa–, la agricultura alemana pudo mantener el ritmo del crecimiento acelerado de la demanda. Sin máquinas y sin útiles nuevos, la agricultura logró crecimientos de la producción totalmente impensables a fines del siglo XVIII, gracias a la ampliación del área cultivada ³¹ y al fin de la secular falta de

²⁸ Kiesewetter (1988). Especialmente el cap. VIII.

²⁹ Sobre esto, principalmente las observaciones de Mooser, en Pierenkemper (n. 27), pp. 41-44 y en "Agrarreformen" (n. 11), esp. pp. 546 y ss.

³⁰ Para este tema, Müller en Pierenkemper (n. 27), pp. 45-57. También Plaul, 1979.

³¹ Pierenkemper (1989), pp. 168-186.

nitrogenados³². De esta forma, la agricultura pudo salvar en cierto modo a la precaria industrialización inicial de un colapso causado por el hambre masiva. El pauperismo de la década de 1840 actuó, según las nuevas interpretaciones, como un período de *transición crítica que, gracias a una serie de circunstancias, condujo a la siguiente fase de la industrialización, protagonizada por la industria pesada*³³. Después de 1850 cambió el papel de la agricultura. Coyunturalmente, apenas tuvo una aportación positiva, pero las oscilaciones de las cosechas influyeron en la evolución general de la coyuntura económica hasta la década de 1860³⁴. Durante mucho tiempo apenas apareció como compradora de productos industriales. Pero hasta que las relaciones de producción se desarrollaron lo bastante como para absorber la fuerza de trabajo procedente del campo, la agricultura siguió empleándola, aunque más mal que bien. Fue entonces cuando afluyeron cientos de miles de trabajadores a las grandes concentraciones industriales, de manera que a finales del siglo se deploraba por primera vez en el Este la falta de mano de obra agrícola³⁵. Para esa época entre un tercio y la mitad de los ocupados en el sector secundario procedía de la agricultura. Esta, por tanto, aplazó los efectos "considerablemente" negativos de la explosión demográfica y, de este modo, proporcionó la ventaja de "superar riesgos"³⁶. A partir de entonces, el torbellino de la industria liberó a la sociedad rural de sus sectores más pobres y, al hacerlo, contribuyó a estabilizarla³⁷.

El tercer campo en el que se manifiesta la revisión de los supuestos tradicionales se refiere, como ya se dijo al comienzo, a la gran propiedad agraria en Prusia. Ello se debe al cambio de perspectiva de la investigación, en favor del planteamiento de problemas en torno al funcionamiento de las explotaciones. Así se ha comprobado que con el predominio de la historia política se habían fabricado muchos esquemas falsos³⁸. Un trabajo aparecido hace poco va en otra dirección. Continúa a partir de donde Johannes Conrad había acabado, poco antes de 1900³⁹, procura dar cifras seguras sobre la gran explotación, la gran propiedad y su situación económica y llega a ofrecer resultados en parte sorprendentes⁴⁰. Resumámoslos brevemente: 1ª) ni en los diversos intervalos de superficie de las fincas ni en el peso del arrendamiento se observan cambios apreciables entre 1892 y 1907, años en que se confeccionaron las estadísticas agrarias del Reich,

³² Dipper en Pierenkemper (n. 27), pp. 63-75. (aquí pp. 71 y ss.).

³³ Tilly, R.H. (1990), esp. cap. I.

³⁴ Borchardt (1976), pp. 19 y ss. Spree (1978), pp. 101 y ss., 174 y ss.

³⁵ Bade (1980), pp. 265-323.

³⁶ Wehler (n. 1), vol. II, p. 53.

³⁷ Un estudio concreto muy ilustrativo y preciso, a veces contagiado del vocabulario "völkisch" de su maestro Hans Freyer, es el de Linde (1939). Del mismo autor (1962), pp. 179-195.

³⁸ Sus representantes más destacados son Rosenberg (1978). También del mismo autor (1976). También Flemming (1978); Schissler en Wehler (1980); Carsten (1988). Quizás aparezca publicado Brunner (1990). No he podido hacerme una idea del libro de Laubner (1990).

³⁹ Me refiero a los seis artículos de Conrad sobre la gran propiedad agraria en el Este de Prusia, que comienzan siempre con el mismo título y que aparecieron en el *Jahrbuch für Nationalökonomie und Statistik*, vols. 50 (1888) al 70 (1898).

⁴⁰ Hess (1990).

lo que hace pensar en una estabilidad económica; 2º) la gran propiedad –Hess pone en relación la superficie y el ingreso, con lo que se obtiene una imagen de la estructura agraria distinta a la de la gran mayoría de la historiografía– era mucho más abundante en el Oeste de lo que se suponía; 3º) eran burgueses los que dominaban en cuanto al número de propietarios en todas las provincias prusianas; en cuanto a la superficie, en cambio, tan sólo dominaban en Hannover, Prusia Occidental y Prusia Oriental. Como norma, cuanto mayor era la propiedad, más elitistas eran los propietarios: entre los 164 latifundistas tan sólo se hallaban nueve burgueses; 4º) es especialmente interesante el intento de Hess de delimitar tipológicamente al *Junker*. Como grandes agrarios de pura raza, es decir, como explotadores directos, identifica en las provincias orientales de Prusia un máximo de 7.500 personas, entre ellas unos 1.500 nobles: ni siquiera la mitad de todos los grandes propietarios.

¿Qué conclusiones se pueden extraer? En primer lugar, se relativizan las diferencias entre el Este y el Oeste. Al oeste del Elba se podía hallar al gran propietario con más frecuencia de lo que se creía hasta ahora. En el Este sucedía lo mismo con el "terrateniente absentista". Por lo que se refiere a la gran explotación, ambas zonas eran sorprendentemente homogéneas, lo que se ha de atribuir a la crisis de la pequeña nobleza del Este, que había perdido sus fincas. La investigación proporciona numerosas pruebas precisas de ello ⁴¹. Por otra parte, los grandes propietarios –y, en especial, los burgueses– no eran menos modernos que, por ejemplo, los británicos de la misma clase. Que los primeros tuviesen más éxito a la hora de imponer sus aspiraciones en la política agraria no significa que tuviesen que compensar de esa forma su incapacidad económica. La fundación de mayorazgos era, sin duda, una especialidad nobiliaria, en tanto que la política de germanización del Estado prusiano no acababa de preparar una eficaz gratificación extra para quienes se inclinaban por fundarlos. El gran terrateniente especulador de origen burgués, que se encuentra tantas veces, no refleja tan sólo las expectativas de grandes ganancias: habría sido impensable en un contexto de extendidas "inclinaciones aristocráticas", como destacó como "fórmula" Max Weber en 1904 ⁴².

Esta revisión de las opiniones divulgadas permite contestar algunas de las preguntas antiguas, pero plantea enseguida otras nuevas. Si las élites agrarias del Este y del Oeste se asemejaban mucho más de lo que se creía, ¿qué significa ésto para la historia del conservadurismo, de su programa político y del movimiento social vinculado a él?. Sabemos que el conservadurismo nobiliario se dividió definitivamente en Prusia en las décadas de 1840 y 1850 ⁴³ y que su variante al Este del Elba ya en 1848-49 estaba en vías de transformarse en un movimiento de masas ⁴⁴. Por tanto, ¿no debe considerarse mucho más moderno de lo que ha sido hasta ahora? ⁴⁵. Sus argumentos y medios de

⁴¹ Cifras para la época anterior a 1848 en Koselleck (n. 1), pp. 511 y ss. y Berdahl, R.M. (1988), pp. 264 y ss.

⁴² Weber (1904), pp. 503-574 (aquí pp. 567 y ss.).

⁴³ Reif en Teppe y Epkenhans (eds.) (1991), pp. 107-124 (aquí pp. 123 y ss.).

⁴⁴ Schwentker (1988).

⁴⁵ Retallack (1988).

agitación deben catalogarse como "modernos", aunque ello resulte lamentable, en especial en el caso de la forma que adoptó el antisemitismo⁴⁶. En segundo lugar, ¿a qué actividades se dedicaba el "terrateniente absentista"? Elementos importantes sobre la realidad social del sector modernizador de la nobleza prusiana se deducen de un breve estudio sobre la familia Tresckow, ennoblecida en 1797, que se diferenciaba netamente de la rama de los Tresckow ennoblecida con anterioridad en escala de valores y en actitudes⁴⁷. Da la impresión de que toda la familia supeditaba constantemente su conducta política y matrimonial a la consolidación de sus intereses, predominantemente agrarios. Es difícil encontrar formas más modernas de actividad capitalista en la agricultura de la Prusia de la época, al menos no con la misma coherencia. ¿Hasta qué punto se puede generalizar este caso?. Es posible contemplar otro mundo –en parte, porque los objetivos del análisis son distintos– cuando se cambia de perspectiva y se enfoca hacia la vida rural, en lugar de la agricultura. Para la nobleza provincial de Brandemburgo lo importante era garantizar su status, objetivo en el que invertía por lo menos tanto capital cultural como económico⁴⁸.

Hasta ahora queda comprobado que no existía "el" terrateniente nobiliario. Todos los intentos de captarlo por medio de un tipo ideal han fracasado ante la realidad, que conocía dos manifestaciones muy diversas. Se podía practicar la agricultura con un criterio tradicional y entonces lo más importante era un estilo de vida que generaba prestigio. Pero se podía ejercer también, como reclamaba Thaer en 1809, como "una industria, que tiene por objeto, obtener ganancias o ganar dinero por medio de la producción de géneros vegetales o animales"⁴⁹. También hay ejemplos de ello entre la nobleza⁵⁰.

En cambio, no se conoce casi nada sobre los grandes terratenientes burgueses, por no hablar de los arrendatarios⁵¹. De ahí que la tesis de la "feudalización" de la burguesía siga paseándose como un fantasma por la literatura sobre el tema. Sin embargo, ya no es sostenible. Nipperdey ha propuesto hace poco un compromiso, que a primera vista es razonable: en cuanto a "conducta económica y forma de gestión los Junker se habrían aburguesado, con respecto a normas, tradiciones y estilo de vida los burgueses "recien llegados" se habrían "feudalizado"⁵². Mediante las comillas Nipperdey traduce un cierto distanciamiento hacia este concepto, pero no es suficiente. Se puede dudar con toda tranquilidad de que sea útil hablar de "feudalización". El reproche que expresaba este término parece ser sólo la proyección de los prejuicios de la burguesía con formación académica contra las formas de trato y conducta usuales en el campo, distintas de las

⁴⁶ Más detalles en Berding (1988), pp. 130 y ss.

⁴⁷ Von Tresckow (1991), pp. 344-369.

⁴⁸ Brunner (1991), pp. 995-1.011.

⁴⁹ Thaer (1809), art. 1. Citado por Conze (1957), p. 78. Sobre Thaer vid. Klemm y Meyer (1968).

⁵⁰ Los observadores de la época los vieron en su gran mayoría. De ahí que coincidieran en alabar a los "Junker", "porque les da vergüenza –y ello los honra– convertirse en un estamento de magnates consumidores de rentas", Weber (1892), reeditado por Riesebrodt, Sección I, vol. III. (1984), p. 917. Cfr. Sering, 1892, pp. 5 y ss.

⁵¹ No ha aparecido nada sobre este tema después del artículo de Müller (1966), pp. 259-277.

⁵² Nipperdey (1990), p. 211.

de la ciudad. Max Weber las denominó "sistema patriarcal"⁵³. Sería mejor investigar de una vez estas diferencias que seguir sugiriendo mediante ese término una "traición" de la burguesía a su propia misión, un supuesto que debido a su carácter teleológico apenas podría sostenerse con los métodos establecidos de la ciencia de la historia.

La existencia de una burguesía agraria en Alemania –sobre cuyos orígenes se ha logrado un conocimiento seguro recientemente, por lo menos en el caso de Renania⁵⁴– apenas ha sido tomada en cuenta por los historiadores hasta ahora. En este terreno siguen existiendo enormes lagunas. La situación es distinta en el extranjero y por ello no se habla de "feudalización" casi en ninguna parte. Así sucede, aunque la conducta económica y política de los terratenientes de Italia septentrional, por ejemplo, era sorprendentemente similar⁵⁵. También en el curso bajo del Po se fundieron los grandes terratenientes, nobles o no, en una misma clase, que tenía los mismos objetivos económicos, actuaba de manera conjunta en política y practicaba el mismo estilo de vida. Pero a nadie se le ocurre en Italia atribuir a la nobleza un papel social o cultural determinante, que hubiesen tenido que copiar los terratenientes no nobles⁵⁶. Que investigaciones de este tipo falten para Alemania no es sólo una desventaja para la historia social, sino que la historia agraria del siglo XIX sigue incompleta en tanto esta clase no sea arrancada del olvido.

La otra "clase olvidada", los trabajadores del campo y criados (*Dienstboten*), sigue siendo objeto de diversas investigaciones, que fueron resumidas en un balance hace unos años⁵⁷. El balance dejaba dos cosas en claro. Por un lado, las investigaciones de las décadas de 1880 y 1890 se han mostrado tan sólidas que en muchas cuestiones sus resultados pueden seguir reclamando vigencia. En segundo lugar, desde 1945 se ha aceptado –lo que no es de extrañar– la investigación de la República Democrática Alemana sobre este tema, sin que se llegara a vislumbrar un conocimiento fundamentalmente nuevo o alternativo de manera convincente sobre la diferenciación social, el nivel de vida y los límites de la emancipación. En tercer lugar, hay que subrayar con insistencia la extraordinaria diversidad de las manifestaciones de las capas bajas de la sociedad rural⁵⁸. En Alemania no sólo se resistieron a todas las formas de organización de la época en sindicatos o partidos. También ahora contrarían todos los intentos de hallar fórmulas generalizadoras. La diferencia con respecto a Inglaterra, y en especial con respecto a la Europa del sur –donde la mayor homogeneidad de las relaciones ha hecho posible un movimiento social de los trabajadores del campo–, no debe perderse de vista.

De este modo surge un último término que merece una consideración más detallada:

⁵³ Weber (n. 50), p. 928.

⁵⁴ Clemens (1992).

⁵⁵ Banti (1988), pp. 413-460. En un sentido semejante, Malatesta (1985), pp. 71-101.

⁵⁶ Cfr. Petersen en Wehler (1990), pp. 243-259, en especial p. 244.

⁵⁷ Flemming en Tenfelde (ed.) (1986), pp. 389-418.

⁵⁸ Sobre este problema, recientemente también Kocka, J. (1990), en especial p. 147 y ss. También Ritter, G.A. y Tenfelde, K. (1992), pp. 219 y ss.

la comparación. El hecho de una evolución en gran medida uniforme del desarrollo de la agricultura en Europa occidental y central, por encima de todos los condicionantes históricos, es algo conocido hace tiempo por los historiadores de la agricultura, aunque menos por los generalistas. Son tres las cosas que han evolucionado de manera visible a un mismo ritmo: el aumento de la superficie cultivada (con un máximo entre 1860 y 1880), el crecimiento de las cosechas (el de Alemania fue muy grande, si bien con un nivel de partida, sin duda, comparativamente bajo) y el incremento de las ventas en las cuatro "décadas doradas" de 1830 a 1870. En cambio, fueron muy distintas la productividad (pese a todos los avances en otros sitios, tuvo siempre su punto culminante en Inglaterra) y la reacción a la crisis agraria de la década de 1870. El continente apostó por los aranceles proteccionistas y así salvó ante todo a los propietarios de explotaciones exportadoras de cereales, en concreto a los grandes terratenientes, de la alternativa entre arruinarse o hacer una reestructuración por medio de mejoras. Por el contrario, en Gran Bretaña una inusual alianza entre industriales conservadores, sindicalistas y doctrinarios liberales frustró las aspiraciones en la misma dirección e impuso una reestructuración profunda de la agricultura en los veinticinco años siguientes.

Otros paralelismos se deducen de la contemplación del orden de la sociedad rural. Los propietarios de explotaciones suficientes, los campesinos, siguieron siendo el grupo más estable en todas partes. Pero en su entorno todo había cambiado.

A las élites agrarias, dada la pérdida de su posición dominante y el avance de las relaciones capitalistas, no les quedaba más alternativa que la transformación hacia una gestión adecuada a los tiempos. De este apremio tan sólo se vieron a salvo los dueños de latifundios. La adaptación fue especialmente difícil para la pequeña nobleza. Dado que en Inglaterra ésta no existía, los propietarios hereditarios conservaron mayoritariamente su estabilidad. En todo caso, hubieron de resistirse a la competencia de los industriales, lo que era excepcional en el continente. En Inglaterra el capital necesario para adquirir bienes se obtenía mayoritariamente en la misma agricultura, por parte de arrendatarios afortunados, a través del comercio con productos agrícolas o en negocios en efectivo.

Por último, los sectores más pobres de la sociedad rural estuvieron expuestos a presiones transformadoras más intensas. En todas partes, el trabajo de los criados (*Gesinde*) dejó de ser un oficio de por vida, lo que creó grandes problemas de reestructuración para el empleo de mano de obra por parte de las explotaciones campesinas. En todos sitios cambió la imagen social del campo en la segunda mitad del siglo, bien porque se había iniciado una emigración masiva –caso de los territorios que seguían siendo puramente agrarios–, bien porque el campo se estaba poblando de gente que hallaba su sustento en nuevas colocaciones, creadas en el sector industrial o de servicios, pero que seguía abocada a cultivar una pequeña explotación agraria. Las causas de esta ruptura no procedían sólo de la agricultura. Ya Max Weber había observado que también las capas bajas, aunque en último lugar, habían sido alcanzadas por la universal presión emancipadora de aquel siglo e intentaban hallar su fortuna por sus propias manos. "El encanto poderoso y puramente psicológico de la "libertad" era, como comprobó Weber, más fuerte que cualquier cálculo económico y hacía que las gentes

emigraran allí donde su porvenir estaba asegurado⁵⁹. La oferta de puestos de trabajo, que crecía claramente en la industria desde 1880, sostenía tales deseos. Sobre este hecho la agricultura no tenía influencia alguna, por supuesto. Pese a todo, su contribución a la discontinuidad de las estructuras sociales fue importante, aunque se limitase a dos factores: la dedicación masiva –de forma esporádica– a los tubérculos y –a partir de 1870– la introducción de la trilladora. Ambas cosas recortaron la oferta de empleo a unos pocos meses del año, sin que el declive de las oportunidades de obtener ingresos fuese cubierto dentro de la agricultura. Por ejemplo, en la Italia nororiental algunos empresarios, con el objeto de evitar la emigración de los campesinos pobres, combinaron sus fábricas con las grandes haciendas agrícolas, a fin de asegurar de este modo puestos de trabajo durante todo el año para la familia entera⁶⁰. Pero estos experimentos no se podían trasladar, no había recetas contra la huida del campo y, a largo plazo, tampoco las hubo en Italia.

La comparación con países vecinos muestra una vez más lo desacertado de la tesis de la "vía prusiana", sobre todo si consideramos la economía familiar campesina como una forma de explotación adecuada a las condiciones de (centro) Europa. La resistencia a las crisis del campesinado alemán se muestra en comparación con Francia, donde escapar del arriendo hacia la tierra en propiedad absorbió tanto capital que entre 1840 y 1880 prácticamente no fue posible hacer otras inversiones. En la crisis agraria la prosperidad se revelaba como lo que era en el fondo: como un bienestar frágil, no real. La respuesta a la crisis fue difícil en la agricultura francesa, aunque la salida fue fácil, en cambio, con el elevado arancel de 1892⁶¹, que conducía ya a un nuevo período de la política agraria.

Este informe debe detenerse aquí. El panorama de la investigación ha vuelto a destacar un hecho que se ha criticado ya en otro sitio: el papel marginal de la historia agraria en Alemania⁶². No hace falta repetir aquí los motivos. Tan sólo habría que recordar que no siempre fue así y que en nuestro país ha habido los mejores requisitos para relacionar las cuestiones agrarias con todas las otras cuestiones históricas imaginables. No sólo habría que mencionar las encuestas del *Verein für Sozialpolitik* o la sociología comprensiva de Max Weber, sino que tampoco habría que olvidar que el estudio del mundo agrario constituyó una de las raíces de la historia social⁶³. La marginación real se produjo después de 1945 y eso tan sólo en la antigua República Federal⁶⁴, un caso

⁵⁹ Weber (n. 50), p. 920.

⁶⁰ Sobre Piazzola sul Brenta, quizás el ejemplo mejor conservado, vid. Fumian, C. (1990).

⁶¹ Sobre este tema, Hilsheimer, J. (1973) y también del mismo autor (1976), pp. 597-624.

⁶² Dipper en Schieder y Sellin (eds.) (1987), vol. IV, pp. 9-33, espec., pp. 19 y ss.

⁶³ Cfr. Id., así como, del mismo autor (1987), pp. 73-96, en especial, pp. 84 y ss. Oberkrome reduce las implicaciones políticas y las lagunas metodológicas de la primera historia social y agraria alemana en Prinz y Zitelmann (eds.) (1991), pp. 216-238 hasta un punto que resulta inadmisibile.

⁶⁴ Era distinto lo que pasaba en la República Democrática Alemana, con independencia de que la producción científica sobre el tema era comparativamente mucho más intensa. Vid. la bibliografía *Agrarhistorische Forschungen in der DDR 1980-1990. Analysen und Berichte zur Agrargeschichtsschreibung des Feudalismus und des Kapitalismus*. (1990), p. 5, donde también se hallan balances de investigaciones anteriores.

único en el contexto internacional. Una breve ojeada a los manuales especializados muestra los inconvenientes que se han derivado de ello para el conjunto de la historiografía alemana⁶⁵. En los últimos años, sin embargo, se multiplican los signos de que el mundo rural es parte irrenunciable de la historia social. Si fuera de otro modo, este artículo no se podría haber escrito. Esperemos que la (re)unificación de Alemania y los cambios a los que hoy está sujeta principalmente Europa no terminen de nuevo con esta tendencia, ahora que apenas han madurado sus primeros frutos.

BIBLIOGRAFIA

- ACHILLES, W. (1979): "Die Wechselbeziehungen zwischen Industrie und Landwirtschaft", en Pohl, H. (ed.): *Sozialgeschichtliche Probleme in der Zeit der Hochindustrialisierung*, Paderborn.
- Agrarhistorische Forschungen in der DDR 1980-1990. *Analysen und Berichte zur Agrargeschichtsschreibung des Feudalismus und des Kapitalismus*. Universidad de Rostock, Rostock 1990.
- BADE, K-J. (1980): "Massenwanderung und Arbeitsmarkt im deutschen Nordosten von 1880 bis zum 1. Weltkrieg", *Archiv für Sozialgeschichte*, 20.
- BAIROCH, P. (1989): "Les trois révolutions agricoles du monde développé: rendements et productivité de 1800 à 1985", *Annales, ESC*, 44.
- BANTI, A.M. (1988): "Elites agrarie e organizzazione degli interessi in Prussia e in Val Padana (1880-1914)", *Jahrbuch des italienisch-deutschen historischen Institut Trient*, 14.
- BERDAHL, R.M. (1988): *The Politics of the Prussian Nobility. The Development of a Conservative Ideology 1770-1848*. Princeton.
- BERDING, H. (1988): *Moderner Antisemitismus in Deutschland*. Frankfurt am Main.
- BEVILACQUA, P. (ed.) (1989-91): *Storia dell'agricoltura in Italia in età contemporanea*, 3 vols., Venecia.
- BLEIBER, H. (en prensa): "Die preussischen Agrarreformen in der Geschichtsschreibung der DDR", en Sösemann, B. (ed.): *Gemeingeist und Bürgersinn. Die Preussischen Reformen*. Berlín.
- BORCHARDT, K. (1976): *Wandlungen des Konjunkturphänomens in den letzten hundert Jahren*. Munich.
- BRAKENSIEK, S. (1991): *Agrarreform und ländliche Gesellschaft. Die Privatisierung der Marken Nordwestdeutschlands, 1750-1850*. Paderborn.
- BRAUN, R. (1979): *Industrialisierung und Volksleben. Veränderungen der Lebensformen unter Einwirkung der verlagsindustriellen Heimarbeit in einem ländlichen Industriegebiet (Züricher Oberland) vor 1800*, Göttingen.

⁶⁵ Franz (ed.), varias ediciones en 1967-1984. Una recensión global, todavía válida, de los vols. II, III y V fue elaborada por Rosenberg (1969), pp. 118-149. Ejemplos incomparablemente más logrados, en la historiografía extranjera son Thirsk (ed.) (1967 y ss.); DUBY (ed.) (1975/76); Bevilacqua (ed.) (1989-1991).

- BRUNNER, R. (1991): "Landadliger Alltag und primäre Sozialisation in Ostelbien am Ende des 19. Jahrhunderts", *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 39.
- BRUNNER, R. (1990): *Die Junker. Eine Untersuchung zu ihrer klassenmäßigen Einordnung im letzten Drittel der 19. Jahrhunderts am Beispiel der Provinz Brandenburg*. Tesis inédita. Halle.
- CARSTEN, F.L. (1988): *Geschichte der preussischen Junker*. Frankfurt am Main.
- CLEMENS, G. (1992): *Immobilienhändler und Spekulanten. Die sozial und wirtschaftsgeschichtliche Bedeutung der Grosskäufer bei Nationalgüterveräußerungen in den linksrheinischen Departements, 1803-1813*, Tesis inédita, Tréveris.
- CONRAD, J. (1888-1898): "Agrarstatistische Untersuchungen", *Jahrbuch für Nationalökonomie und Statistik*, Vols. 50 al 70.
- DIETRICI, C.F.W. (1981): *Handbuch der Statistik der preussischen Staaten*, Berlín.
- DIPPER, Ch. (1987): "Bauern als Gegenstand der Sozialgeschichte", en Schieder, W. y Sellin, V. (eds.): *Sozialgeschichte in Deutschland. Entwicklungen und Perspektiven im internationalen Zusammenhang*, vol. IV, Göttingen.
- DIPPER, Ch. (1980): *Die Bauernbefreiung in Deutschland, 1790-1850*, Stuttgart y Berlín.
- DIPPER, Ch. (1992): *Die Bauernbefreiung in Deutschland. Ein überblick*, en *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 43.
- DIPPER, Ch. (1987): "Otto Brunner aus der Sicht der Frühneuzeitlichen Historiographie", *Jahrbuch des italienisch-deutschen historischen Instituts in Trient*, 13.
- DIPPER, CH.; ÜBERBLICK, E. (1992): *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 43.
- DITT, K. y POLLARD, S. (eds.) (1992): *Von der Heimarbeit in die Fabrik. Industrialisierung und Arbeiterschaft in Leinen und Baumwollregionen Westeuropas während des 18. und 19. Jahrhunderts*, Paderborn.
- DUBY, G. (ed.) (1975/76): *Histoire de la France rurale*, 4 vols., París.
- FLEMMING, J. (1978): *Landwirtschaftliche Interessen und Demokratie. Ländliche Gesellschaft, Agrarverbände und Staat 1890-1925*. Bonn.
- FLEMMING, J. (1986): "Die vergessene Klasse: Literatur zur Geschichte der Landarbeiter in Deutschland", en Tenfelde, K. (ed.): *Arbeiter und Arbeiterbewegung im Vergleich. Berichte zur internationalen Forschung* (número especial de *Historische Zeitschrift*, 15). Munich.
- FRANZ, G. (ed.) (1967-1984): *Deutsche Agrargeschichte*, 6 vols. Stuttgart.
- FREMDLING, R. y TILLY, R.H. (eds.) (1979): *Industrialisierung und Raum. Studien zur regionalen Differenzierung im Deutschland des 19. Jahrhunderts*, Stuttgart.
- FUMIAN, G. (1990): *La città del lavoro. Un'utopia agro-industriale nel Veneto contemporaneo*, Venezia.
- HAGELBERG, G.B. y MÜLLER, H-H. (1974): "Kapitalgesellschaften für Anbau und Verarbeitung von Zuckerrüben in Deutschland im 10. Jahrhundert", *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, IV.
- HAGEN, W.W. (1986): "The Junkers Faithless Servants: Peasant Insubordination and the Breakdown of Serfdom in Brandenburg-Prussia, 1763-1811", en Evans y Lee: *The German Peasantry. Conflict and Community in Rural Society from the 18th to the 20th Centuries*. Londres.
- HARNISCH, H. (1991): *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, II.

- HARNISCH, H. (1986): "Peasants and Markets: The Background to the Agrarian Reforms in Feudal Prussia East of the Elbe, 1760-1807", en Evans, R.J. y Lee, W.R. (eds.): *The German Peasantry. Conflict and Community in Rural Society from the 18th to the 20th Centuries*. Londres.
- HARNISCH, H. (1974): "Statistische Untersuchungen zum Verlauf der kapitalistischen Agrarreformen in den preussischen Ostprovinzen (1811-1865)", *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, IV.
- HARNISCH, H. (1988): "Das Schreibebeuch Calies", en Peters, J; Harnichs, H. y Enders, L. (eds.): *Märkische Bauerntagebücher des 18. und 19. Jahrhunderts. Selbstzeugnisse von Milchviehbauern in Neuholland*. Weimar.
- HARNISCH, H. (1984): *Kapitalistische Agrarreform und Industrielle Revolution. Agrarhistorische Untersuchungen über das ostelbische Preussen zwischen Spätfeudalismus und bürgerlich-demokratischer Revolution von 1848/49 unter besonderer Berücksichtigung der Provinz Brandenburg*, Weimar.
- HARNISCH, H.: *Agrarreform*, nº 8, p. 231.
- HEITZ, G. (1969): "Varianten des preussischen Weges", *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, III.
- HELLING, G. (1966): "Die Entwicklung der Produktivität in der deutschen Landwirtschaft im 19. Jahrhundert", *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, I.
- HESS, K. (1990): *Junker und bürgerliche Grossgrundbesitzer im Kaiserreich. Landwirtschaftlicher Grossbetrieb, Grossgrundbesitz und Familienfideikommiss (1867/71-1914)*. Stuttgart.
- HILSHEIMER, J. (1973): *Interessengruppen und Zollpolitik in Frankreich. Die Auseinandersetzungen um die Aufstellung des Zolltarifs von 1892*, Tesis inédita, Heidelberg.
- HILSHEIMER, J. (1976): *Interessenverbände und Zollpolitik in den ersten Jahrzehnten der Dritten Republik*, en *Francia*, 4.
- HUCHO, W. (1925): "Die Naturalentlohnung in der deutschen Landwirtschaft", en *Berichte über Landwirtschaft*.
- IPSEN, G. (1954): "Die preussische Bauernbefreiung als Landesausbau", reed. en Köllmann, W. (ed.) (1972): *Bevölkerungsgeschichte*, Colonia.
- KAACK, H. (1991): *Die Gutsherrschaft. Theoriegeschichtliche Untersuchungen zum Agrarwesen im ostelbischen Raum*, Berlín.
- KAUFHOLD, K.H. (1986): "Gewerbelandschaften in der frühen Neuzeit (1650-1800)", en Pohl, H. (ed.): *Gewerbe und Industrielandschaften vom Spätmittelalter bis ins 20. Jahrhundert*, Stuttgart.
- KIESEWETTER, H. (1988): *Industrialisierung und Landwirtschaft. Sachsens Stellung im regionalen Industrialisierungsprozess Deutschlands im 19. Jahrhundert*. Colonia y Viena.
- KLEMM, V. y MEYER, G. (1968): *Albrecht Daniel Thaer. Pionier der Landwirtschaftswissenschaften*, Halle.
- KOCKA, J. (1990): *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenzen. Grundlagen der Klassenbildung im 19. Jahrhundert*, Bonn.

- KOSELLECK, R. (1980): *Preussen zwischen Reform und Revolution. Allgemeines Landrecht, Verwaltung und soziale Bewegung von 1791 bis 1848*, Stuttgart, 3^a, capítulo 3/IV.
- KRAUS, A. (elabor.): *Quellen zur Bevölkerungsstatistik Deutschlands, 1815-1875*. Boppard.
- LÄRMER, K. y BEYER, P. (eds.): *Produktivkräfte in Deutschland, 1800-1870*, Berlín (RDA)
- LAUBNER, J. (ed.) (1990): *Adel und Junkertum im 19. und 20. Jahrhundert. Biographische Studien zu ihrer politischen, ökonomischen und sozialen Entwicklung*. Halle.
- LINDE, H. (1939): *Preussischer Landesausbau. Ein Beitrag zur Geschichte der ländlichen Gesellschaft in Süd-Ostpreussen am Beispiel des Dorfes Piassuten/Kreis Ortelsburg*, Leipzig.
- LINDE, H. (1962): "Die Bedeutung der deutschen Agrarstruktur für die Anfänge der industriellen Entwicklung", *Jahrbuch für Sozialwissenschaft*, 13.
- MAGER, W. (1988): "Proto-Industrialisierung und Proto-Industrie. Vom Nutzen und Nachteil zweier Konzepte", *Geschichte und Gesellschaft*, 14.
- MALATESTA, M. (1985): "La grande depressione e l'organizzazione degli interessi economici: il caso degli agrari padani", *Passato e presente*, 8.
- MEDICK, H.; SCHLUMBOHM, J. (1992): "Sozialgeschichte in der Erweiterung-Proto-Industrialisierung in der Verengung? Demographie, Sozialstruktur, moderne Hausindustrie", *Geschichte und Gesellschaft*, 18.
- MOLL, G. (1988): *Preussischer Weg und bürgerliche Umwälzung in Deutschland*. Weimar.
- MOOSER, J. (1992): "Preussische Agrarreformen, Bauern und Kapitalismus. Bemerkungen zu Hartmunt Harnichs Buch *Kapitalistische Agrarreform und Industrielle Revolution*", *Geschichte und Gesellschaft*, 18.
- MOOSER, J. (1984): *Ländliche Klassengesellschaft, 1770-1848. Bauern und Unterschichten, Landwirtschaft und Gewerbe im östlichen Westfalen*, Göttingen.
- MOOSER, J.: *Agrarreformen*, n° 11.
- MÜLLER, H.H. (1966): "Bauern, Pächter und Adel im alten Preussen", *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, I.
- MÜLLER, H.H. (1989): "Landwirtschaft und industrielle Revolution - am Beispiel der Magdeburger Börde", en Pierenkemper, T. (1989): *Landwirtschaft und industrielle Entwicklung. Zur ökonomischen Bedeutung von Bauernbefreiung, Agrarreform und Agrarrevolution*, Stuttgart.
- NIPPERDEY, T. (1990): *Deutsche Geschichte, 1866-1918*. Vol. I. *Arbeitswelt und Bürgergeist*, Munich.
- OBERKROME, W. (1991): "Reformansätze in der deutschen Geschichtswissenschaft der Zwischenkriegszeit", en Prinz, M. y Zitelmann, R. (eds.): *Nationalsozialismus und Modernisierung*, Darmstadt.
- PETERS, J.: "Das Wirtschaftsbuch Walter", en Peters, et al. (n. 3).
- PETERSEN, J. (1990): "Der italienische Adel von 1861 bis 1946", en Wehler, H-U. (ed.): *Europäischer Adel 1750-1950*, Göttingen.

- PIERENKEMPER, T. (1989): "Die Agrarsektor in der vorindustriellen Gesellschaft. Einige Anmerkungen zur preussischen Entwicklung, 1815-1830, aus produktionstheoretischer Sicht", *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 37.
- PIERENKEMPER, T. (ed.) (1989): *Landwirtschaft und industrielle Entwicklung. Zur ökonomischen Bedeutung von Bauernbefreiung, Agrarreform und Agrarrevolution*, Stuttgart.
- PLAUL, T. (1979): *Landarbeiterleben im 19. Jahrhundert. Eine volkskundliche Untersuchung (...) in den Dörfern der Magdeburger Börde (...)*. Berlín (RDA).
- POLLARD, S. (1983): *Europa im Zeitalter der Industrialisierung. Eine Wirtschaftsgeschichte Europas 1750-1980*, Göttingen. (Trad. castellana con el título *La conquista pacífica*, Zaragoza, 1992)
- PUHLE, H.-J. (1975): *Agrarische Interessenpolitik und preussischer Konservatismus im wilhelminischen Reich 1893-1914*, Bonn.
- RACH, H.J. et al., (eds.) (1979-1987): *Untersuchungen zur Lebensweise und Kultur der werktätigen Dorfbevölkerung in der Magdeburger Börde*, 5 vols. Berlín (RDA).
- REIF, H. (1991): "Der katholische Adel Westfalens und die Spaltung des Adelskonservatismus in Preussen während des 19. Jahrhunderts", en Teppe, K. y Epkenhans, M. (eds): *Westfalen und Preussen. Integration und Regionalismus*, Paderborn.
- RETALLACK, J. (1988): *Notables of the Right. The Conservative Party and Political Mobilization in Germany, 1876-1918*. Princeton.
- RITTER, G.A. y TENFELDE, K. (1992): *Arbeiter im deutschen Kaiserreich*, Bonn.
- ROSENBERG, H. (1978): "Die Pseudodemokratisierung der Rittergutsbesitzerklasse" y "Zur sozialen Funktion der Agrarpolitik im Kaiserreich", en *Machteliten und Wirtschaftskonjunkturen. Studien zur neueren Sozial und Wirtschaftsgeschichte*. Göttingen.
- ROSENBERG, H. (1976): *Grosse Depression und Bismarckzeit. Wirtschaftsablauf, Gesellschaft und Politik in Mitteleuropa*. ND, Frankfurt am Main, Berlín y Viena.
- ROSENBERG, H.: "Deutsche Agrargeschichte in alter und neuer Sicht", reed. en ID., *Machteliten*, nº 39.
- SCHISLER, H. (1978): *Preussische Agrargesellschaft im Wandel. Wirtschaftliche, gesellschaftliche und politische Transformationsprozesse von 1763 bis 1847*. Göttingen.
- SCHISLER, H. (1980): "Die Junker. Zur Sozialgeschichte und historischer Bedeutung der agrarischen Elite in Preussen", en Puhle, H.-J. y Wehler, H.-U. (eds.): *Preussen im Rückblick*, Göttingen.
- SCHWENTKER, W. (1988): *Konservative Vereine und Revolution in Preussen 1848/49. Die Konstituierung des Konservatismus als Partei*. Düsseldorf.
- SERING, M. (1892): *Arbeiterfrage und Kolonisation in den östlichen Provinzen Preussens*, Berlín.
- SPREE, W. (1978): *Wachstumstrends und Konjunkturzyklen in der deutschen Wirtschaft von 1820 bis 1913*, Göttingen.

- THAER, A. (1809): *Grundsätze der rationellen Landwirtschaft*, Berlín. (citado por Conze, W. (ed.) (1957): *Quellen zur Geschichte der deutschen Bauernbefreiung*, Göttingen.
- THIRSK, J. (ed.) (1967 y ss.): *The Agrarian History of England and Wales*, 8 vols. (6 vols. publicados hasta ahora), Cambridge.
- TILLY, R.H. (1990): *Vom Zollverein zum Industriestaat. Die wirtschaftlich-soziale Entwicklung Deutschlands 1834-1914*. Munich.
- VON TRESKOW, R. (1991): "Adel in Preussen: Anpassung und Kontinuität einer Familie 1800-1918", *Geschichte und Gesellschaft*, 17.
- WEBER, M. (1892): "Die Lage der Landarbeiter im ostelbischen Deutschland" (reeditado por Riesebrodt, M.: *Max Webers Gesamtausgabe*, sección I, vol. III), Tubinga, 1984.
- WEBER, M. (1904): "Agrarstatistische und sozialpolitische Betrachtungen zur Fideikomissfrage in Preussen", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*.
- WEHLER, H-U. (1988): *Deutsche Gesellschaftsgeschichte*, Vols. I y II. Munich, 2ª.
- WEHLER: *Gesellschaftsgeschichte*, nº 1.
- WEHLER: *Gesellschaftsgeschichte*, nº 1, Vol. II.
- ZIMMERMANN, C. (en prensa): "Preussische Agrarreformen in neuer Sicht. Kommentar zum Beitrag von Helmut Bleiber, en *Sösemann, B.* (ed.), vid. n. 12.